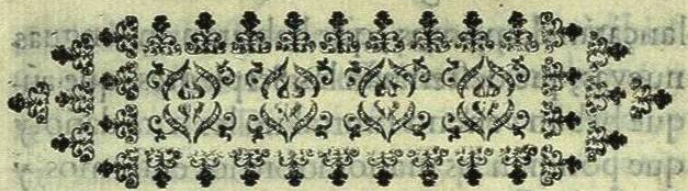


de Cardenas, que en vna ocasion le embiò la Obediencia á velar á vn Religioso enfermo, que estaba ya moribundo, y aquella noche espirò en presencia del Venerable Padre, el qual viò que se abrian los Cielos, y entraba en ellos el alma del difunto Religioso, con mucha compañia de Angeles, que iban cantando alabanzas á Dios, y afirmó el testigo, que al referirle esto el Venerable Padre, se quedó absorto por vn rato con la boca abierta, y despues prosiguió diziendo: *Entonces sali de la celda, y dando voces fui á golpear á la del Guardian, y le dixi: hermano Guardian, vengã todos, vengã todos, vean esos Cielos abiertos, essa musica celestial: por ay vá, por ay vá.* Diziendo esto se bolvió á quedar transportado en contéplacion de lo q̄ referia, y se le representaba. Otra noche aviendo llegado el V. Padre á la hacienda de Francisco Roldan, se levantó el mayordomo de ella, Domingo Juã, dos horas antes de amanecer, y halládole sétado debaxo de vn portatillo, le preguntó: Padre q̄ haze ay tá de mañana? respodió el: *Estoy rezando: Y bolviédole á preguntar, por quié: dixo: por un frayle lego amigo mio, hortelano del Conuèto de Tlaxcala q̄ ha muerto.* Pues quié se lo dixo le instò el hõbre? y el V. P. respodió: *Yo lo sé.* Con esto lo dexò en su oracion el mayordomo, y dentro de seis, ò siete horas fue á Tlaxcalam, y hallò que estaban enterrando al dicho Religioso.



SEGUNDA PARTE.

EN DONDE SE REFIEREN EL FELIZ
TRANSITO DEL VENERABLE

P. Fr. SEBASTIAN

DE APARICIO,

LOS MILAGROS QUE ANTES,
y despues obrò por el Dios nuestro Señor, y las
diligencias que están hechas para su
Canonizacion.

CAPITULO PRIMERO.

De los milagros que obrò Dios nuestro Señor por los meritos, è intercession de su Siervo Aparicio, viviendo en esta vida mortal, y de un niño disunto que resucitó.



Mbiando Christo, soberana vida nuestra, á sus Apostoles á predicar por toda el mundo su Ley Evangelica les dize: que las señales en que se manifestarán los que admitieren su Fè Divina, serán que en el nombre de Jesus

In nomine meo demonia eijcient, linguas loquentur nobis Serpentes tollent, et si morti fuerint, quid bibent, non eis nocebit, super egros manus imponent, et bene habebunt.
S. Mar. c. 2.

Numquid nã
Fratres mei
quia ista signa
nõ facitis mi-
nime credi-
tis? Sed hæc
necessaria in
exordio Ec-
clesia fuerũt,
vt enim ad fi-
dem cresceret
multitudo cre-
dentium mi-
raculis fue-
rat nutrienda.
S. Gre. Pap.
Hom. 29. in
Evang.
Serpentes tol-
lent, &c.
Hoc patet de
Paulo, act. 28.
Qui percus-
sus a vipera
in nullo lasus
fuit; sed vipe-
ram penden-
tem ad manũ
eius in ignem
exussit. Et si
morusiferum,
&c. Quod
patet de Ioa.
Euangelist.
Qui venenũ
mortiferum
hausit, & ni-
hil ei nocuit.
Lyra. ad 3. ion.
Signa autem,
&c. in quoque
...
... M. 2.

101 Milagros del Venerable

lançarán demonios, que hablarán en lenguas nuevas, que desterrarán las Serpientes, que aunque beban veneno mortal no les hará daño, y que pondrán las manos sobre los enfermos, y quedarán sanos. Y no porq̃ no todos los fieles hagan estos prodigios, se sigue que no crean (como advierte S. Gregorio Papa) sino que en los principios de la Iglesia fuerõ necessarias estas maravillas, para que con los milagros se criara, y creciesse el numero de los creyentes. Ni tampoco se ha entender, que todos estos prodigiosos signos se hallassen siempre, y en todos los fieles, pues ni aun en los Apostoles se executó esto, sino conforme la oportunidad de los tiempos, y necesidad de las ocasiones. Y assi quando á San Pablo picó la vibora, la lleuó pendiente de la mano: y quando á San Juan Euangelista le dieron el vaso de veneno, en fé de la soberana palabra de su Maestro lo bebió, y no le hizo daño alguno; y assi de los demás.

Quando el Venerable Aparicio vino á este Reyno, estaba todavia recién plantada la Iglesia, y sierna la Fé en los naturales; pues no avia mas de nueve años que avian llegado nuestros Apostolicos varones Fr. Martin de Valencia, y sus companeros, y aun viuián. Y assi para que se radicassen los animos de los que la avia

rece-

Fr. Sebastian de Aparicio.

2.

recebido, y se estendiesse, para que la recibies-
sen otros, fueron necessarios los prodigios, y
milagros, que Dios obró en este su Siervo, y
moverian mucho mas en él, por ver su santa
fencillez, y simplicidad; que por esta causa di-
ze Lyra, en la primitiva Iglesia, concedia Dios
la gracia de hazer milagros, no solo á los Apof-
toles, y á las personas Superiores, mas tambien
á los simples creyentes, para que se fomenta-
se, y afirmasse mas la fé. Viendo, pues,
la sinceridad de Aparicio, y que obraba cosas
tan admirables, quien duda, que levantarian
los espíritus á atribuir las a la causa superior de
todas las causas, y unicamente á Dios le darián
las gracias; y mas quando no solamente en los
vltimos de su mas adelantada virtud, y mayor
perfeccion obró admirablemente: pero si bien
se considera, toda su vida fue milagrosa, como
la ha referido la historia, y lo conocerá quien
con cuydado hiziere recuerdo de aquel por-
tentofo caso, quando niño de quatro á cinco
años, que la peste, y la hambre despoblaba los
Lugares de Galicia su patria, y herido él, y lle-
gando á lo vltimo de la vida, le curó milagro-
mente vna Loba, fuera de todas las leyes
de la naturaleza, quando conforme á ellas
avia de ser nutrimento de su fiereza; pero
quiso Dios nuestro Señor, mostrar desde

Az

en-

Non accen-
ad u melum,
& flagellum,
nan sprin-
quatu Taber
neculato.
Plalm 90.

In primitiva
Ecclesia fides
erat nutrien-
da, & firmã-
da miraculis,
ideo gratia
miraculorum
dabatur, nõ so-
lũ Apostolis,
& alijs maio-
ribus, sed etiã
frequenter
alijs simpli-
cibus creden-
tibus.
Lyra hic.

Milagros del Venerable

Non quia
...
In nomi-
ne meo demo-
nia ejicient.
Vbi sup.

entonces, que le conservaba para que viniessen
â fer vn portentoso instrumento de su Om-
nipotencia Divina. Si se atiende à la forta leza
con que peleó en su juventud, y venció a que-
llastan poderosas tentaciones, se hallará que
solo con fuerças sobrenaturales pudo salir
victorioso. Si se ponen los ojos en la persecu-
cion sensible, que le hizieron los demonios,
quando en la edad mas prouecta, assi en el
estado de Seglar, como en el de Donado, y
Religioso, apareciendosele en diversas figuras
espantosas, y otras simuladas, y fraudulentas,
se vera, que solo en el nombre de Jesus pudo
lançarlos, y vencerlos. Si se contempla aquella
rendida, y continuada obediencia, que le te-
nian los animales, los Bueyes mansos, è indo-
mitos, los Cavallos, y otras bestias, hasta las
Hormigas, se dirá que solo Dios fue el que sus-
pendió en él el castigo del genero humano,
merecido por la culpa de Adan, y quiso que à
este su Siervo obediente, fuesen restituidos los
fueros de aquel estado de inocencia, en que
crió Dios à nuestros primeros Padres, y ellos le
perdieron por su inobediencia. Si se haze refle-
xion, de que las aguas, granizos, y tempestades
no le hazian daño, sino que huian à su voz,
presecia, y oraciones, y aunque lloviesse, y
granizasse no caia sobre él, ni sobre los que le
acom-

Fr. Sebastian de Aparicio.

acompañaban, y aunque viniessen los rauda-
les de agua corriendo su curso natural, al llegar
â Aparicio se dividian, solo para dexar libre su
cuerpo, y luego se bolvian a juntar, confessará,
que era privilegio de la bondad infinita de
nuestro gran Dios, que no queria, que el mal
de pena llegasse â su amado Siervo, ni lo que
podia ser azote de su Divina justicia se acerca-
se al tabernaculo de sus carretas. Si se traen à la
memoria los muchos socorros Celestiales, que
recibió en sus necesidades, ya de viandas, ya
de vino, con que era alimentado en los cami-
nos, montes, y desiertos, avrán de dezir, que
nuestro Padre Dios era solo quien atendiendo
a su fe le proveia. Y por vltimo se pondera, que
sus carretas salvaban las barrancas, vna, y otra
vez con Bueyes, y cargas, y que assi cargada
cortia la vna dellas por dentro de vn rio cau-
daloso sin perjuyzio, y que otra vez sin exe-
rta, y trabajaba quatro dias, por fuerça ha de
conceder, que todos estos son esmeros de la
Omnipotencia Divina, porque si fuera mila-
gro ver bolar vn Buey (como por vltimo im-
posible se exagera) què seria ver como bolar
dos Bueyes, cargados con vna carreta, y con-
siderable quãtidad de leña la vna vez, y la otra
de Maiz, que llevaba? Y finalmente cada vez,
que le sucedia alguna cosa destas, ó cada suce-

Non accedet
ad te malum,
& flagellum,
non apropin-
quabit Taber-
naculo tuo.
Psal. 90.

Dolor de
garganta è
carrida.

...

Dolor de
...

Milagros del Venerable

so de los referidos, era vn milagro del poder incomprehensible de nuestro Señor; luego toda su vida fue milagrosa, y el mayor milagro, en la fragilidad humana, fue no averiguarle, que en vna vida tan dilatada de noventa y ocho años, jamás cometiese pecado mortal; como consta del Interrogatorio Apostolico, en el num. 10. donde dize: Item, que en todas las cosas amó la justicia, enderezando siempre sus acciones á pagar el debido obsequio á Dios, y al proximo, y por esso abortecia siempre la culpa, de tal fuerte, que en él no aya sido oído, ni visto algun pecado; como mas largamente los testigos informados de la verdad testificaron. Lo qual fue, era, y es verdadero, publico, y notorio, y de lo sobredicho siempre ha auido, y es publica voz, y fama.

A mas de lo dicho se pondrán aqui algunos de los milagros, que constan de las informaciones hechas, y tambien en el Interrogatorio Apostolico, donde el primero que se refiere de los que en vida hizo, fue el que se sigue. Dos años antes que muriese el Venerable Padre, yendo al Convento de la Puebla encontró á Doña Maria de Carranza, que bolvia de dicho Convento de buscarle muy afligida, y como le viesse en la calle corrió á él, y con mucha ansia le rogó, que le encomen-

dasse

Fr. Sebastian de Aparicio.

4.

dasse á Dios á vna hija suya llamada D. Isabel de Padilla, que estaba en lo ultimo de la vida, por causa de vn Cancro, ó Zaratan, que tenia en vn pecho, por donde se le veian las entrañas; por lo qual no se tenia esperança alguna de que viuiesse. El Siervo de Dios Aparicio la consoló con suaves palabras, y por ultimo le dixo: *Anda con Dios no temas, que no será nada, ni tu hija pilgrará.* Lo qual assi sucedio, porque al punto començó la enferma á mejorar, y de allia pocos dias recuperó entera salud; porque quiso Dios premiar la mucha fé de la madre (como la de la Cananea) y por ella empezar a dar la sanidad a la enferma hija, desde aquella hora.

Llegando de fuera de la Ciudad entró en la cocina del Convento, donde halló al Religioso Cocinero acompañado de vn penoso dolor de garganta, y flemones, que le tenian en punto de ahogarse: mas luego que vió entrar al Venerable Aparicio, con mucho afecto lo llamó, y le pidió remedio para su mal, cõfiando tenerle por su mano. Llegó el Siervo de Dios, y poniendole la cuerda a la garganta al punto quedó bueno, y sano, dando a Dios muchas gracias por la señalada merced q̄ le avia hecho, por la intercession de su Siervo.

Aviendole dado vn Religioso Lego por cõ-

A 4

pañe.

Mulier magna est fides tua, fiat tibi sicut vis, et sanata est filia eius ex illa hora.
S. Mat. c. 15.

Dolor de garganta cõ la cuerda.

Dolor de riñones cõ la cuerda.

Zaratan.

Milagros del Venerable

pañero, para que lo instruyesse, y alicionasse en el exercicio de la limosna, y manejo de las carretas, para quando él faltasse, ó enfermase; pero primero enfermó el dicho compañero de vn vehemente dolor nefritujo de riñones, que lo tenia muy aquejado, y peligroso. Compadecido el Venerable Aparicio le ciñó la cuerda que traia, y luego quedó sano.

Vna muger llamada Catalina de Padilla, padecia habitualmente de gota artetica, que á vezes le causaba acres dolores; pero en vna ocasion se le gravó de tal suerte, que estuuo tullida de pies, y manos dos meses. Traxeronle vn Rosario del Venerable Aparicio (que aun viuia) y recibiendo con mucha fé, con la misma imploraba el favor Diuino, poniendo por medio la intercession, y meritos de su amado Siervo. Oyó Dios sus clamores, y empezandole vn sudor, se quedó dormida, de alli á media hora despertó pidiendo de comer con muchos alientos, como sana, y buena, y el dia siguiente se levantó de la cama, y nunca mas le bolvió á repetir el dicho accidente.

No fue solo este prodigio, sino que despues estando la misma muger de vn gran tabardillo tan grauemente enferma, que la avian desahuciado los Medicos, aplicandole el mismo Rosario, sanó milagrosamente. Mas vn hijo de esta

Gota artetica, y tabardillo con el Rosario.

A dos de viruelas, y vno de calenturas con el Rosario.

Fr. Sebastian de Aparicio.

esta misma señora llamado Felipe de la Cruz, de edad de diez y seis años, estaba muy malo de viruelas, de las quales se creia, que moriria infaliblemente en lo natural, pero con la fé que la deuota madre tenia en los merecimientos del Venerable Aparicio, se lo encomendó muy fervorosa (aunque estaba ausente) y poniendole el proprio Rosario, repentinamente quedó bueno, y sano. Y lo mismo sucedió con su hermana Maria, de edad de cinco años, hija de la dicha Catalina de Padilla, que en la misma enfermedad de viruelas, y con la aplicacion del mismo Rosario, sanó instantaneamente. Y tambien otro hermano pequeño de los dichos, llamado Francisco, se libró de vnas grandes calenturas con el dicho Rosario.

Ines Gonzalez, estando para parir, se vió en summo peligro: mas llegando á la casa en la ocasion el Venerable Aparicio, se quitó la cuerda, y le mandó que se la ciñesse, asegurandole, que pariria dichosamente. Recibió ella la cuerda, y luego que se la ciñó, parió dos criaturas, quedando sana, y sin accidente alguno.

Felipa de Santiago, á quien estando preñada le sobrevinieron graues dolores, con que le amenazaba aborto, estaba muy affligida, y temerosa, porque le avia sucedido ya abortar dos vezes; y comunicandole su congoja al Venerable

Con el mismo se libra otra muger de aborto, y muchas otras buenas curas.

Los paros el do. curas.

Un muger - im. curas.

Parto de dos criaturas con la cuerda.

Parto de dos criaturas con la cuerda.

Preservación de aborto, y anuncio de de parir hija.

rable Aparicio, le puso la mano sobre el vientre, y le dixo, que no temiessé, que no le avia de suceder lo que antes, sino que pariria con felicidad vna hija. Todo lo qual se siguió como se lo dixo el Venerable varon; porque entonces cessaron los accidentes, que le avian comenzado prenuncios del aborto, y á su tiempo parió vna hija, y de alli adelante no abortó otra vez.

Tres partos felices có la cuerda.

Vna muger se libra milagrosamente de aborto có vn cinto que dió el V. Padre.

Otras tres mugeres se libraron de partos peligrosos, y parieron las criaturas á luz, usando de la cuerda del Siervo de Dios, y encomendandose en sus oraciones.

Juana de Ledesma, muger de Marcos Manuel, estado preñada le acometió vn mal parto, porque quebró en sangre con grandes dolores, y de hecho ya la criatura estaba coronada con grande riesgo suyo, y de la madre; para lo qual no avia ya remedio humano, que lo impidiessé. Pero hallandose presente Margarita de Acosta, dixo, que tenia vn pedazo de cinto de Lobo marino, que el Padre Aparicio avia dado á su marido, y trayédolo, se lo puso, é instantaneamente se le estancó la sangre, se le quitaron los dolores, y la criatura se retraxo á su natural, y quedó como si no se huviesse movido. Todos los que alli se hallaron dieron gracias á nuestro Señor, que por medio de su Siervo

Apa-

Aparicio (cuyo favor avia implorado) obraba milagros, aun estando en esta vida mortal.

Guiomar de Cisneros, muger de Gaspar de Aguilar, estuvo preñada muchas vezes, pero nunca se le lograba parir á luz, porque á los seis meses se le movian las criaturas, y las abortaba. Vióla vna vez preñada de poco tiempo la misma Margarita de Acosta, y compadecida le dió el dicho cinto, que se lo pusiesse antes de llegar al sexto mes; y le dixo, que tuviesse fe con él, que se lo avia dado vn Santo, que aun vivia, que era el Venerable Padre Aparicio; recibiola la dicha Guiomar, y con él parió á luz á su tiempo. Y tambien sucedió á otras muchas mugeres, que estando de parto, y en grandes peligros, poniendoles el mismo cinto, luego eran alumbradas con bien.

Llegó el Venerable Padre Aparicio gravado de vn dolor de estomago á la hazienda de Isabel Garcia, á quien pidió vn poco de vino para focorro de su necesidad. Respondió la señora, que avia muchos dias, que estaba colgada la bota sin servir, porque estaba seca, y sin vino, y en demonstracion de la verdad sacó la bota, y se la dió al Siervo de Dios, el qual la recibió, diciendo: *Dadmela, que no faltar á San Francisco* [donde de passo se advierte, que ordinariamente para todos estos prodigios se

Otro vino de la misma manera.

Con el mismo se libra otra muger de aborto, y muchas tienen buenos sucesos.

Vna muger se libra de parto peligroso, y parió á luz, usando de la cuerda del Siervo de Dios, y encomendandose en sus oraciones.

Milagrofo vino para focorro del P. Aparicio.

valia el de la intercession de N. P. S. Francisco, y lo ponía por medianero delante de Dios: y así á los metecimientos de N. S. Patriarca atribuía quantas maravillas obraba Dios con él] dichas las palabras referidas, sopló la bota, y bolviendola sobre vna taza estiló tanto vino, quanto bastó á llenar la taza, el qual bebió el Venerable Padre, y con él quedó libre del dolor de estomago que le affigia.

Vino milagro-
grofo, avido
en nombre
de Aparicio.

Mas admirable es el suceso siguiente, porque si el referido lo obró la Magestad de Dios nuestro Señor, por mano de su Siervo Aparicio para socorro del mismo; el que se sigue fue hecho en nombre suyo, aun estando él ausente, para remediar otra agena necesidad; y fue así que la misma Isabel Garcia se halló notablemente oprimida de vn accidente (llamado vulgarmente en las mugeres mal de madre) pidió á su hija le traxesse vn poco de vino, la qual respondió, que avia dos, ó tres dias que se avia acabado: mas con todo la dicha Isabel tomó la bota en la mano, è inclinando la vista á vn gran vaso q' allí avia, rogó á Dios nuestro Señor con gran fè, que por los meritos del P. Aparicio [que vivía entonces] le socorriese en aquella necesidad con vn poco de vino, y luego al punto cayó vino de la dicha bota fe-
ca, y bebiendolo fue libre del achaque, que le acompañaba. Esto

Esto mismo sucedió en vna Estancia, donde estaban comiendo diversos combidados, y faltandoles el vino, tomó la bota en que avia estado vno dellos llamado Antonio Rodriguez, y soplandola la bolvió, y viendola vacia la arrojó al suelo; entonces Diego Hernandez, que era el dueño de la hazienda, la levantó, y con mucha fè dixo: Santo Aparicio, pues aveis dado vino á otras botas, dadme agora que beba. Los que estaban presentes se rieron, pero á el dicho Diego Hernandez, que tenia la bota le rebozó el vino, y saltó hasta los pechos con tanta abundancia, que bebieron suficiente-
mente todos los que estaban sentados á la mesa, que eran siete, ó ocho con grande regozijo, y admiracion, dando gracias á Dios por lo que avian visto.

Yendo Hernando Alvarez para la Puebla, encontró al Venerable Padre Aparicio, el qual le pidió vn poco de pan, declarandole la necesidad que le instaba, el dicho Hernando Alvarez le respondió con harta afficcion de no poderle socorrer: Padre, perdoneme, que no llevo pan que darle, porque vno que va en las alforjas, ha ocho dias que lo eche en ellas, y ya no es posible comerle de duro. El Venerable Padre le dixo: *Dámelo por amor de Dios, como quiera que sea.* El hombre lo sacó, y al

Otro vino
de la misma
manera.

Pá milagro-
famente tier
no.